

EL TEATRO COLECCION DE OBRAS DRAMATICAS Y LÍRICAS
BIBLIOTECA LÍRICO - DRAMÁTICA Y TEATRO CÓMICO

Susto tras susto

o

La casa encantada

Comedia en un acto y en prosa,
estrenada con grandioso éxito en el TEATRO RIVADAVIA en la noche del
15 de Agosto de 1895



Librería de J. BONMATI (Hijo)
Bernardo de Irigoyen 289
BUENOS AIRES

Susto tras susto o La casa encantada

Al creador del "Portero"
el genial primer actor don
Rogelio Juárez, le dedica esta
humilde obra su amigo,

El autor.

REPARTO

—

Personajes

Actores

LUISA	Sra. Blanca.
BALTASARA.	» J. Martín.
JUANA	Srta. A. Cortina.
PORTERO	Sr. R. Juarez.
SIMÓN	» F. Sanjuan.
SEGUIDILLAS	» Lastra.
VENTURA	» Maiquez.
ANTONIO	» Seva.
CARLOS.	» Zapatero.



ACTO UNICO

Sala decentemente amueblada, puerta al foro con llave y cerradura. Dos en primer término derecha e izquierda, con unos cerrojos bonitos. Dos consolas con espejos y adornos. La de la izquierda (del actor) pegada a una puerta que girará por el centro o abrirá por el lado del foro hacia la escena. Una mesa en primer término derecha, con tapete. Butacas primera. Sillas volantes. La acción empieza a media tarde.

ESCENA PRIMERA

LUISA y don ANTONIO

LUISA ¿De manera que no te ablandan mis súplicas?

ANTONIO No, querida esposa ; yo no amparo caprichos.

LUISA El capricho es el tuyo, quererte mudar de una casa tan conveniente y tan barata como esta y cuando apenas hace quince días que vivimos en ella.

ANTONIO Pero cuidado que es obstinación la tuya. Todo el día estás en la misma. Ya te he dicho mis razones. Ahora que ha coincidido mi nombramiento de primer comisario de policía, con la herencia que acabo de recibir justo es que mejoremos de habitación y mobiliario. Y sobre todo, que ya no puedo volverme atrás. La nueva casa está tomada, los muebles comprados y estos vendidos a un antiguo compañero a quien he traspasado el cuarto al mismo tiempo, con anuencia del casero.

- LUISA Si yo no me opongo a que nos mudemos, pero no tan precipitadamente. Aguardemos siquiera algunos días.
- ANTONIO No puede ser ; ya es tarde.
- LUISA Si no te hubieras comprometido...
- ANTONIO Dale bola. No seas testaruda, que ya verás como después me das las gracias.
- LUISA Te las doy ya por haber obrado sin consultar con tu esposa, como es tu deber.
- ANTONIO Pero, Luisa, si mi objeto ha sido sorprenderte. Además ; ¿lo consultaste conmigo, cuando te mudaste a esta casa, durante mi ausencia?
- LUISA Lo hice por economía.
- ANTONIO Pues ahora que no hay necesidad de ella, quiero que vivamos cómodamente. Vaya, voy a ver si Juana lo tiene todo arreglado.
- LUISA ¿Conque persistes en tu idea y no accedes a mi ruego?
- ANTONIO Todo el día te estoy diciendo que no. ¡Vamos ! No seas caprichosa y prepárate para ir a nuestro nuevo domicilio. (Mutis primero izquierda.)

ESCENA II

LUISA y en seguida JUANA con una maletita

- LUISA Nada, me obliga a dejar esta casa. ¡Qué hacer en tan crítica y apurada situación?
- JUANA (Por primera izquierda.) Ya está todo listo, señorita. ¿Conque nuestro plan se lo llevó la trampa?
- LUISA Sí, Juana, sí ; soy muy desgraciada.
- JUANA ¿Y qué piensa usted hacer?
- LUISA No lo sé. ¡Qué compromiso, Dios mío ! Mi pobre hermano que vendrá dentro de breves momentos y arrostrando mil peligros, creyendo que todo está arreglado...
- JUANA Yo en lugar de usted, puesto que no hay medio de esconderle, revelaría el secreto al señorito.
- LUISA ¿A mi marido ? ¡ Dios me libre ! Y precisa-

mente hoy que ha tomado posesión de un importante cargo de policía... ¿Cómo dejo a mi hermano oculto en esta casa, entre desconocidos? Y de no ser así, ¿dónde va, para que lo reconozcan, le prendan y le fusilen?

JUANA ¡Ave María Purísima! No se apure usted, señorita. Ya buscaremos un medio...

LUISA No es tan fácil. Voy a entretener a mi esposo, para retardar la mudanza todo lo que se pueda. Tú no te muevas de aquí por si llega mi hermano. (Mutis primero izquierda.)

JUANA Descuide usted, aquí estaré clavada. (Se sienta.) ¡Pobrecilla! ¿De qué le ha servido haber estado meditando tanto tiempo la manera de traer a casa a su hermano? De nada.

ESCENA III

JUANA y SEGUIDILLAS

SEGUIDI. (Sacando la cabeza primero izquierda.) Asina me gustan a mí las mujeres trabajadoras y hacendosas.

JUANA ¡Seguidillas! ¿Eres tú?

SEGUIDI. Creo que sí, digo, me parece.

JUANA ¿Y te has atrevido a subir?

SEGUIDI. Sí, mujer, ya sabes tú que yo soy muy atrevido. Ya me cansaba de haserle compañía al guardacantón de la esquina, y dije, voy a ver porqué mi Juanilla no acude a la sita, y mira, aquí traigo ya los dominós y las caretas; toma el tuyo. (Le deja el dominó en la mesa.) ¡Valiente juerga, chiquilla! Nos vamo a bebé tóo er líquido que aiga en er *Restaurante*; traigo aquí, pá que nos lo gastemos, tres pesos que me he encontrao... en er bolsillo der chaleco de mi señorito. ¡Conque, arza pa er baile!

JUANA Sí; buena estoy yo para bailar.

SEGUIDI. ¿Te duelen los pies?

JUANA No; es que no podemos ir.

- SEGUIDI. ¿Que no podemos ir?... ¿Por qué?
- JUANA Porque mi amo llegó ayer tarde, en el tren de las seis y ha venido a desbaratar los planes de mi pobre señora.
- SEGUIDI. Pero, oye tú: ¿tu señora tiene planes? Vamos, ya... entiendo.
- JUANA No pienses nada malo de mi señora.
- SEGUIDI. ¿Quien? ¿Yo? Quitá ayá. ¿Había de pensar ná malo? Pero explícame porqué, la venida de tu amo...
- JUANA Vas a saberlo.. Mi señorita tiene un hermano.
- SEGUIDI. Mu bien.
- JUANA El cual anda fugitivo porque le persigue el Gobierno.
- SEGUIDI. ¿Pues qué ha hecho?
- JUANA Es capitán de caballería, y fué de los que se sublevaron el mes pasado en Alcalá.
- SEGUIDI. ¡Atiza! Pues lo qué a ese capitán le güele la cabeza a pólvora. Pero hasta ahora no veo yo...
- JUANA Déjame terminar. ¿Ves esa consola?
- SEGUIDI. Sí, y el espejo... y esta mesa... y a ti también te veo.
- JUANA Pues cuando nos mudamos, había en ese mismo sitio una puerta que daba paso a un gabinete; pero mi señora mandó substituir la puerta con esa consola y ese espejo, cuyas piezas unidas y trabajadas, hacen el mismo oficio que una puerta.
- SEGUIDI. ¿Y ahí quiere tu señora meter ar capitán?
- JUANA Justo. Hoy debe llegar sin ningún temor, porque como es carnaval, vendrá disfrazado y no podrán reconocerle.
- SEGUIDI. Comprendido. ¿Y tu amo se opone a encubrir a su cuñao?
- JUANA El no sabe nada.
- SEGUIDI. ¿Entonces?
- JUANA Pero se ha empeñado en que nos mudemos hoy mismo.
- SEGUIDI. ¡Valiente compromiso! No van a tener más remedio que traspasar al capitán en el inventario de los muebles.

- JUANA Así es que mi señora está medio muerta.
SEGUIDI. El que está medio muerto, es el capitán,
 porque si dan con él... A ver, enseñame
 ese cuarto.
- JUANA (Mirando a todas partes.) Temo que vengan. Mi-
 ra (Abriendo) y vete en seguida.
- SEGUIDI. ¡Canario ! Qué cosa tan prodigiosa. ¡ Va-
 mos ! Er mismo diablo no es capaz de diz-
 currir lo que una mujer. Cama... mesa...
 alfombra...
- JUANA Y todo bueno.
- SEGUIDI. Ya lo creo. Ya quisiera yo tener en mi cu-
 chitril, estos muebles ; no tengo más que
 una silla con tres patas y sin asiento.
- JUANA ¡ El amo ! ¡ Vete !
- SEGUIDI. Adiós.
- JUANA No tienes tiempo, escóndete.
- SEGUIDI. Me escondo. (Mutis.)

ESCENA IV

JUANA mete el dominó en la maleta. LUISA y don ANTONIO

- ANTONIO ¡ Es inútil que me marees. Ya me conoces
 y sabes que no he de volverme atrás.
- LUISA ¿ Y enferma me quieres hacer mudar de
 casa ?
- ANTONIO Si estás mala, con acostarte en cuanto lle-
 guemos... es ahí enfrente. ¡ Juana !
- JUANA Señor.
- ANTONIO ¿ Falta algo ?
- JUANA No, señor ; todo está recogido.
- ANTONIO Pues voy por los mozos. Ya habrán termi-
 nado los tapiceros. Anda a ponerte el abri-
 go y el sombrero, que ya no deben tardar
 los dueños del cuarto. Hasta luego. (Mutis.)
- LUISA ¿ Pero ves qué testarudo ?
- JUANA Al fin hombre, señorita.
- LUISA ¿ Y qué hacer, Juana, si llega mi herma-
 no ? Por más que pienso no se me ocurre
 nada.
- JUANA No se apure usted, señora ; ya encontrare-

- mos algún medio ; vaya usted a arreglarse y déjelo a mi cargo.
- LUISA Es que los momentos son precisos ; no contamos con tiempo para nada.
- JUANA No importa, espero hallar... vaya usted descuidada.
- LUISA En ti confío. (Mutis.)

ESCENA V

JUANA y SEGUIDILLAS

- SEGUIDI. ¿Pueo salir ya?
- JUANA Espera ; ¿no hay nadie por los pasillos? Sígueme, no tengas miedo.
- SEGUIDI. ¡ Chiquilla ! ¿qué has dicho? ¿Yo mío? ¡ pues a buena parte vas ! (Se toman de la mano.)
- JUANA ¡ Ay !
- SEGUIDI. ¿Qué es eso? (Dando un salto para esconderse.)
- JUANA ¡ Nada ! Me pareció que venían.
- SEGUIDI. Pues no eres tú poco miedosa. Ten corazón como yo.
- JUANA Ya se conoce... Sígueme.
- SEGUIDI. Sígote. (Efectúan el movimiento que marcan los versos.)
- JUANA Aguarda.
- SEGUIDI. Aguardo.
- JUANA Escóndete.
- SEGUIDI. Escóndome. (Se oculta.)
- JUANA El portero. ¿Qué querrá este imbécil?

ESCENA VI

JUANA y PORTERO

- PORTERO Felices.
- JUANA ¿Qué se le ofrece?
- PORTERO Es el nuevo inquilino, don Simón, que usando de sus *amplificaciones* y facultades *estemporáneas*, me ha dado el encargo

- especial de que sea yo el *recogedor* de las llaves de las puertas de esta casa.
- JUANA Todavía no nos hemos mudado.
- PORTERO Está muy bien. En ese caso me ausento de aquí marchándome, es decir, que me voy. (Se va y vuelve.) Pues no tengo nada que decir a ustedes. Aun cuando no hace más que doce días que vinieron a habitar, como inquilinos de este cuarto, la casa de la cual tengo el honor de ser portero, ya habrán conocido por mis modales, comportamiento y carácter *intempestivo*, que siempre he deseado servirles y sin interés.
- JUANA Lo agradecemos.
- PORTERO No se olvide usted de recordar a su amo, mi asignación por el alumbrado y barrido de la escalera.
- JUANA Nada olvidaré ; pero márchese usted, que pueden venir los señores y no les gustará...
- PORTERO Usted ya sabe a lo que he venido. He sido mandado por don Simón, que sabe quien soy, y conoce mi *insuficiencia*. (Amostazado.)
- JUANA Bien ; vaya usted con Dios.
- PORTERO Y dígales usted a sus amos, que aunque soy el portero de la portería del portal de esta casa, estoy acostumbrado a ser bien recibido de personajes tan *categoricos* como ellos.
- JUANA Y a mí qué me importa.
- PORTERO Y que antes de ser lo que estoy siendo, he sido otra cosa que no soy ahora por haberlo dejado de ser y tengo la honra de haber estado formando parte de la redacción de un periódico, durante doce años... como ordenanza ; saludo a usted como debo.
- JUANA Creí que se eternizaba. ¡ Qué hombre !

ESCENA VII

JUANA, SEGUIDILLAS y a poco CARLOS con dominó

- SEGUIDI. ¿Juanilla, me doy a luz? (Se asoma.)
JUANA Espera que inspeccione. (Lo hace.)
SEGUIDI. Y a todo esto sin comer, tengo un hambre canina.
JUANA Se acercan, escóndete.
SEGUIDI. A la gazapera.
JUANA No gana uno para sustos.
CARLOS Como está la puerta abierta... Buenas tardes.
JUANA ¿A quién busca usted?
CARLOS A la dueña de esta casa.
JUANA ¿A la dueña?
CARLOS Sí, supongo que vive aquí, doña Luisa González.
JUANA Sí, señor, pero...
CARLOS (Se sienta.) Anda, dile a Luisa que aquí la espera un... caballero.
JUANA Ahora caigo... ¿si será?
CARLOS No te equivocas, soy el que presumes. Juzgo que estás en antecedentes.
JUANA Será posible... ¿Es usted don Carlos?
CARLOS El mismo. Avisa a mi hermana.
JUANA (¡ Virgen María ! ¡ Esto se complica !) Voy a avisarla. Pero mejor sería que entre usted ; aquí no está bien ; pueden verle..... con eso sorprende usted a su hermana agradablemente.
CARLOS No dices mal, corro a abrazarla. (Mutis.)
JUANA Por aquí. (Indica primero izquierda.)

ESCENA VIII

JUANA y SEGUIDILLAS; enseguida LUISA y CARLOS

- JUANA ¡ Dios mío, como saldremos de esta !
Sal, volando.
SEGUIDI. Mujer, si no tengo alas.
JUANA Escapa.

- SEGUIDI. Pero a la carrera.
 JUANA Vuelve a esconderte.
 SEGUIDI. ¡Caracoles!
 JUANA Se han encontrado.
 SEGUIDI. Pus, ¡a la conejera! (Mutis.)
 CARLOS (Por la primera izquierda.) Pero, ¿qué es lo que te pasa?
 LUISA (Idem.) ¡Ay, querido Carlos! ¿que quieres que me pase? Que mis planes han fracasado. Que ya no puedes permanecer en casa.
 CARLOS ¡Cómo! ¿Por qué? ¿Qué sucede?
 LUISA Que Antonio ha vuelto de Guadalajara; pero, no es eso lo peor; sino que hoy mismo nos mudamos de casa.
 JUANA Señora; aquí están ustedes mal. Puede llegar de pronto el amo...
 CARLOS ¿Ya qué importa?
 JUANA ¡No ha de importar!
 LUISA Dice muy bien Juana, porque para colmo de desdichas, hoy ha tomado posesión del cargo de inspector de este distrito y es muy capaz, en su exagerado celo, de entregarte a los tribunales.
 JUANA ¡Señora, el amo está aquí!
 LUISA ¡Dios mío! Escóndete, que no te vea.
 CARLOS ¿Dónde?
 LUISA ¡Aquí!
 JUANA (¡María Santísima!)
- CARLOS ¡Pero Luisa!...
- LUISA ¡Obedece, por Dios! (Cierra.)

ESCENA IX

LUISA, JUANA, don ANTONIO y MOZOS; a poco, CARLOS y SEGUIDILLAS

- ANTONIO Ya está la nueva casa en disposición de ocuparse. Con que, vamos.
 JUANA (¡Sucedió lo que me figuraba!) (A Luisa.)
 LUISA (Y ¿qué hacemos?) (A Juana.)
 ANTONIO Juana y tú, Luisa, pasad a dentro, a ver si se han dejado algo los mozos.

- LUISA ¿Y por qué no vas tú con ellos?
ANTONIO ¡Y yo qué sé! Eso es cosa de mujeres.
JUANA (¡Lléveselo usted de aquí!) (A Luisa.)
LUISA Pero ven tú también; no me parece cosa natural que yo me entienda con los mozos.
ANTONIO Bueno, como quieras. Juana, ven tú también; así les entregas lo tuyo.
LUISA No, yo lo veré. Que se quede aquí. Tiene que estar la puerta abierta.
ANTONIO Vamos. Venid vosotros, que es tarde. (A los mozos.)
LUISA (¡Hazle salir, por Dios!)
JUANA (Descuide usted, señora.) (Vanse todos, menos Juana.) Esta vez de seguro se escapan.
CARLOS ¿Salimos? (Sacando la cabeza.)
SEGUIDI. ¿Es hora ya? (Idem.)
JUANA Sí.
SEGUIDI. ¡Gracias a Dios! (Saliendo.)
JUANA ¡No! Que se acerca el portero.
SEGUIDI. ¡Por vida de mi abuela!... (Vuelven a entrar.)

ESCENA X

JUANA y PORTERO

- JUANA ¿Usted aquí otra vez?
PORTERO Sí, señora, otra vez; lo cual quiere decir que estuve antes. Pero si vuelvo no es por gusto *espontáneo* de mi individuo; es para notificar a don Antonio, que don Simón viene a tomar posesión del cuarto.
JUANA (¡Dios mío! ¡Se van a quedar encerrados!) Bueno, pues tenga usted la bondad de marcharse.
PORTERO Poco a poco; antes tengo que personarme a don Antonio, para recordarle, o lo que es igual, hacerle presente que se me debe abonar...
JUANA Sí, ya lo sabemos; se le abonará. Márchese usted.
PORTERO Al mismo tiempo aprovecharé la coyuntura para felicitarle, pues he sabido que ha sido nombrado inspector y quiero mani-

festarle mi alegría, o si se quiere mi satisfacción por la *infausta* nueva.
JUANA Luego le dirá usted todo eso ; déjeme usted en paz ahora.
PORTERO Aquí está don Antonio.
JUANA (¡ Maldito hablador !) (Mutis.)

ESCENA XI

PORTERO y don ANTONIO ; a poco, LUISA, JUANA y MOZOS

PORTERO Estoy a la disposición de usted, en toda la *estorsión* de la palabra.
ANTONIO ¿Qué se le ofrece, portero?
PORTERO Decirle a usted, con el respeto debido, que don Simón ha mandado ya los mozos y que están esperando con el equipaje que les ha sido encomendado, a que usted le tenga a bien...
ANTONIO Sí, es cierto, ya nos debíamos haber marchado.
PORTERO Don Antonio, que sea enhorabuena.
ANTONIO Gracias. Luisa, Juana, vamos, daos prisa. (En la primera izquierda.)
PORTERO Que sea enhorabuena, caballero.
ANTONIO En esta misma calle, en el número 26, principal. (A los mozos que atraviesan la escena con los equipajes.)
PORTERO Tengo el honor de darle la enhorabuena. (Siempre detrás de don Antonio.)
ANTONIO Gracias.
PORTERO Que lo disfrute usted con salud, muchos años.
ANTONIO Gracias, hombre, gracias. ¿Vamos, a qué esperáis? (Asomándose a la primera izquierda.)
PORTERO Que sea para bien de todos.
ANTONIO (A Luisa y Juana, que salen.) ¿No queda nada por allí dentro?
JUANA Me parece que no.
LUISA (¡ Somos perdidas !) (A Juana.)
JUANA (¡ Pobrecillos !)
ANTONIO ¿Y las llaves?
JUANA Todas en sus cerraduras.

- PORTERO Reciba usted un parabién.
ANTONIO Dale ; ya lo he oído.
PORTERO ¡ Como usted no se daba por entendido !
ANTONIO Vamos, que el nuevo inquilino espera.
JUANA (¡ Ay, señora !)
LUISA Mira, Antonio ; ve delante, que nosotras te seguiremos.
ANTONIO ¿ Que vaya delante? ¿ Y por qué?
PORTERO Para ir ellas detrás.
JUANA Para hacer una última revista a la casa, por si se olvida alguna cosa.
LUISA ¡ Justo ! Eso es.
ANTONIO Bueno, pero venid en seguida.
JUANA Descuide usted.
LUISA Te seguimos. (¡ Nos hemos salvado !) (A Juana.)
ANTONIO No entretenerse, ¿ eh? (Vase primera izquierda.)
PORTERO Que sea por muchos años. (Vase detrás.)
LUISA ¡ Somos felices !
JUANA ¡ Qué alegría ! Ya podrán escapar.

ESCENA XII

LUISA, JUANA, CARLOS y SEGUIDILLAS ; en seguida, don ANTONIO, PORTERO, BALTASARA, don SIMÓN, VENTURA y MOZOS con equipajes.

- CARLOS ¿ Llegó la hora? (Sacando la cabeza.)
SEGUIDI. ¿ Hay algo qué comer? (Idem.)
LUISA ¿ Otro hombre?
JUANA Ya se lo dije ; es Seguidillas, mi novio.
CARLOS ¿ Salimos?
JUANA Sí. (Salen a escena.)
LUISA ¡ No ! ¡ Mi marido otra vez !
CARLOS ¡ Adentro ! (Se ocultan corriendo.)
SEGUIDI. ¡ María Santísima !
JUANA Está de Dios que no salgan nunca.
ANTONIO Desde este momento es usted dueño absoluto del cuarto y de los muebles.
SIMÓN Muchas gracias, don Antonio. (Baltasara, don Simón, don Antonio, Ventura y Portero, segundo término.)
ANTONIO (Presentándoles.) Mi señora ; don Simón Brinco.

- SIMÓN Y Salto, servidor de usted.
ANTONIO Y su esposa, doña Baltasara...
BALTASA. Tembleque y Mencillo, para servirla.
LUISA Mil gracias.
BALTASA. ¿Y el cuarto, es bonito?
LUISA Muy lindo.
BALTASA. Ventura, que pongan por ahí dentro todo eso. (Vase Ventura con los mozos.)
SIMÓN ¿Conque es usted inspector del distrito?
ANTONIO Sí, señor.
PORTERO Que sea por muchos años.
ANTONIO Hombre, tome usted, y déjeme en paz. (Le da una moneda.)
PORTERO Si no lo decía por esto, señor don Antonio.
JUANA (Señorita, tengo un plan; me llevo una llave que abra todas las puertas de esta casa.)
ANTONIO Bueno, pues con su permiso nos retiramos. Servidor de usted, señora. Adiós, don Simón.
SIMÓN Mil felicidades; continúa siendo de ustedes esta casa.
ANTONIO Aquí enfrente, número 26, tienen la suya y en la esquina la Comisaría, por si se les ocurre algo.
SIMÓN Me alegraré no molestarle nunca.
ANTONIO Señora...
LUISA ¡El cielo me favorezca!
JUANA ¡Pobre Seguidillas!
ANTONIO Hasta la vista. (Se van Luisa, Juana y don Antonio, primera derecha.)
SIMÓN Vayan ustedes con Dios.
PORTERO Si a usted se le ofrece, o lo que es igual, se le ocurre alguna cosa, no tiene más que mandar. Ya sabe usted que siempre soy el portero y siempre estoy en la portería de la puerta de la casa. Saludo a usted como debo. (Vase primero izquierda.)
SIMÓN Vaya usted con Dios. (A Ventura que habrá salido con los mozos, éstos se van primero derecha, después que Ventura les paga.) Toma, paga los mozos.

ESCENA XIII

BALTASARA, SIMÓN y VENTURA

- BALTASA. Esta parte de la casa no es fea. ¿Tiene buen interior? (Quitándose el sombrero y el abrigo que saque después de haber recorrido la escena.)
- SIMÓN Excelente.
- BALTASA. Y los muebles no son del todo malos.
- SIMÓN Ya lo creo, cuando te digo que ha sido una verdadera ganga ; a bien que a él poco le importa.
- BALTASA. ¿Conque tanto ha heredado?
- SIMÓN Sí, treinta mil pesos le ha dejado su tío.
- BALTASA. ¡ Valiente tío ! Tú por no tener ni aun eso.
- SIMÓN ¿El qué?
- BALTASA. Un tío que reventara a tiempo.
- SIMÓN ¡ Pobre señor !
- BALTASA. ¿Pobre? ¡ Pobres de nosotros !
- SIMÓN Yo no soy ambicioso ; me contento con lo que tengo.
- BALTASA. Pues hijo, tienes bien poco.
- SIMÓN No tan poco, que muchos lo quisieran.
- BALTASA. Justo ; el que no tenga nada.
- SIMÓN Eso es ; pero yo creo que cuatro mil pesetas al año es un sueldo del cual no disfruta todo el mundo.
- BALTASA. Que ha de disfrutar ; gracias que alcance para nosotros. Mira, Ventura, debes estar rendido ; come algo, que tú no has comido y acuéstate ; no arregles nada esta noche ; mañana lo pondrás todo en orden.
- VENTURA Bueno.
- BALTASA. ¿Vamos nosotros a ver la casa?
- SIMÓN Vamos.
- BALTASA. Este cuarto sin salida ; aquí podrá dormir Ventura. (Segundo derecha.)
- SIMÓN Sí.
- BALTASA. Tampoco se comunica. Este para mis vestidos ¿verdad? (Segundo izquierda.)
- SIMÓN Sí.
- BALTASA. Recorramos ahora los demás.
- SIMÓN A ver si hay otro para tus sombreros. (Se van.)

ESCENA XIV

VENTURA que habrá sacado una cesta llena de cacharros, un candelero con vela y lo que luego indica el diálogo.

VENTURA Tiene razón doña Baltasara, estoy reventado ; ¡ ya lo creo ! yo solo para todo el tragín de una mudanza... porque lo que es ella, maldito si se molesta para nada ; pero en cambio se incomoda por todo. ¡ Ah !... Y con el jaleo se me ha abierto un hambre feroz ; comeré y en seguida a dormir. (Va a la cesta y saca lo que dice. ¡ Todo tiene su recompensa en este mundo !... Mucho he trabajado, pero en cambio voy a comer como un príncipe. Pan abundante, un plato con un buen trozo de jamón y que me gusta mucho. Queso de Holanda y una botella, nada menos que de Jerez. No la echará de menos don Simón, con la mudanza... ¡ Caramba ! no tengo con que cortar esto ; en la cocina habrá cuchillo. (Mutis foro izquierdo.)

ESCENA XV

SEGUIDILLAS, en seguida VENTURA y a poco PORTERO

SEGÜIDI. He aquí una ocasión para tomar las de Villa Diego, pero yo no abandono ar capitán ; además que primero es comer ; con el estómago vacío, no se puede hacer nada ; por consiguiente en lugar de tomar la puerta, tomo el pan, er Jerés, er jamón y er quesito de Holanda. Esto en mi tierra se llama robar. A la gazapera.

VENTURA Me traigo una servilleta para comer con decencia. (Poniéndosela, se sienta.) Los grandes banquetes deben ser completos en lujo ¡ Ajajá ! ¡ Caramba ! ¿ Pues y la cena ? ¿ dónde se halla ? Me parece que lo saqué todo. (Mira en la cesta.) Sí... Pero, ¿ cómo ha

- podido ser esto? (Mira segundo derecha.) No hay nadie. (Mira segundo izquierda.) Nadie, tampoco. ¡Pero señor!... El plato... la botella... todo ha desaparecido. ¿Habrá duendes en esta casa? Porque si no, ¿cómo es posible?... ¡Pero calle! Si estaba la puerta abierta. Naturalmente. Habrán entrado... se lo han llevado... y me han fastidiado... ¡Si yo supiera quien ha sido...
- PORTERO (Entra con un palillo limpiándose los dientes.) Buenas tardes, señor Ventura.
- VENTURA Felices las tenga usted. (¿Si habrá sido este?) ¿Me quería usted para alguna cosa?
- PORTERO Para nada *primordialmente*, no tenía que hacer en este momento y dije hablando yo consigo mismo: subamos a ver al señor Ventura y tendremos un rato de *circunferencia*...
- VENTURA ¿Eh?
- PORTERO Para hacer la *indigestión* de la comida.
- VENTURA ¡Ah! ¿Se ha comido mucho?
- PORTERO Mucho, no; pero cosa buena.
- VENTURA ¿Sí, eh?
- PORTERO Me he comido un magnífico trozo de jamón.
- VENTURA (¡Ya apareció el ladrón!) ¿Y le ha sabido a usted bien?
- PORTERO Me ha sabido a poco.
- VENTURA ¡Qué lástima!
- PORTERO Y para terminar ha habido su poquito de queso.
- VENTURA ¿De Holanda?
- PORTERO No, era de Gruyère.
- VENTURA No, señor, de Holanda.
- PORTERO Le digo a usted que era de Gruyère.
- VENTURA Bueno.
- PORTERO Sí, señor, muy bueno. Amigo, de estas ocasiones entran pocas.
- VENTURA Ya lo creo.
- PORTERO Como tengo este genio tan *explosivo*, todos me quieren en la vecindad; entro, salgo, miro y...

- VENTURA Sí... (Se echa el guante. Habráse visto ladrón más descarado !)
- PORTERO ¡ Ah ! También he tenido vino.
- VENTURA De Jerez.
- PORTERO No, señor, de Oporto.
- VENTURA Usted padece una equivocación.
- PORTERO Me lo querrá usted decir a mí que lo he bebido.
- VENTURA Me lo querrá usted decir a mí que lo he comprado.
- PORTERO Usted lo ha comprado.
- VENTURA En fin, no tengo ganas de conversación ; buen provecho y súbame usted el plato y la botella, si es que no se ha comido también ambas cosas.
- PORTERO (¡ Este hombre no está en su juicio !) Señor Ventura, yo no como vidrios ni peder- nales ni ningún otro género de *paliativos*.
- VENTURA Poca broma. El plato y la botella.
- PORTERO (¡ Nada ; está loco !) Me parece señor Ven- tura, que le falta a usted algún miembro de la cabeza.
- VENTURA Lo que me falta es paciencia. Déjeme us- ted en paz, y súbame el plato y la botella. ¿ Ha comprendido usted ? El plato y la bo- tella.
- PORTERO Escúcheme usted. Usted se ha formaliza- do y eso quiere decir que usted se ha pues- to formal... Bien, en ese sentido y puesto que usted se ha puesto serio, le diré una cosa, y esta cosa es, que yo soy el portero de la puerta de esta casa durante catorce años *correlativos* y nadie ha tenido que decir nada de mi conducta presente, veni- dera y futura.
- VENTURA ¿ Acabó usted ya ?
- PORTERO No, señor, a mí me gusta *dilapidar* las cuestiones, con orden y *filosofía* ; porque aquí donde usted me ve, se me ha caído el pelo de estudiar leyendo.
- VENTURA Bien, hombre, bien. Nada reclamo, nada quiero, sino que me deje usted en paz.
- PORTERO Ya eso varía de *espectro*. Doña Ramona, la viuda del comandante que falleció, por

haber muerto de la última enfermedad, es la que me ha dado...

VENTURA Que me deje usted en paz. (Gritando.)
PORTERO Usted disimule, pero a mí me gustan las cosas breves y *clasificadas*. Me voy porque me ausento, o lo que es igual, me marcho. Saludo a usted como debo. (Mutis.)

ESCENA XVI

VENTURA y en seguida SEGUIDILLAS

VENTURA (Se sienta en la butaca.) Creía que no concluía nunca, ¡cáspita con el hombre!... Pero lo peor del caso es que me ha dejado sin comer. Permita el cielo que le de un cólico esta noche. Vaya, vamos a ver la casa.

SEGUIDI. (Saliendo con miedo, deja en la mesa lo que dice y se esconde detrás de la butaca.) Le devolveré el plato y la botella para que se consuele. (Mientras esto dice Seguidillas, Ventura enciende la luz que el otro apaga cuatro veces seguidas.)

VENTURA Ya va siendo (Enciende y el otro apaga.) de noche y es necesario... (Idem.) ¿Eh?... (Idem.) ¿Otra vez? (Idem.) ¡Dios mío! ¿Quién habrá apagado? (Enciende mirando a todas partes. Seguidillas ya se habrá escondido.) ¡Ah! Vamos, qué borrico, si está la puerta abierta; es claro, el aire. (Cierra y se mete la llave en el bolsillo y al volverse ve la botella.) Soy lo más miedoso. (Rie.) ¡Cómo! ¿Qué es esto? ¡Virgen santa! El plato, la botella... pero vacía. ¿Cómo ha podido ser?... No hay duda, aquí hay duendes. ¡Dios mío! Yo me voy de esta casa... ¡Ja, ja, ja! ¡Pero, qué imbécil! Esto es obra del portero ¡ja, ja, ja! lo dejó sin que yo lo viera; y el muy tuno negaba... ¡ja, ja, ja!... En fin, voy a reconocer mi nuevo dormitorio. (Vase segundo derecha.)

ESCENA XVII

CARLOS y SEGUIDILLAS. A poco VENTURA. Salen a tientas y avanzan algunos pasos sin dominó

- SEGUIDI. Esta es la ocasión, mi capitán ; la puerta está abierta.
CARLOS ¿Lo crees así?
SEGUIDI. Sí ; dejaremos para siempre la ratonera.
VENTURA ¿Eh? ¿Quién son ustedes? ¿Por dónde han entrado?
SEGUIDI. Por la puerta.
VENTURA ¡ Si acabo de cerrarla con llave !
SEGUIDI. Ya lo hemos visto, por cierto que nos ha hecho mucha gracia. (Con intención.)
VENTURA ¡ Pues no los vi ! ¿ Y a quién buscan ustedes?
CARLOS Diga usted a sus amos que les espera una visita.
VENTURA (¡ Si serán estos los que se han comido el jamón !)
SEGUIDI. Despache usted, que tenemos prisa.
VENTURA Voy... (¡ Cuando digo que en esta casa hay duendes !) (Vase.)
SEGUIDI. Tenía razón, cerrada, habrá imbécil. No nos queda otro recurso que presentarnos a estos señores y decirles...
CARLOS Ya sabes que no puedo presentarme a nadie, y menos a quien no conozco.
SEGUIDI. Pues entonces a la conejera.
CARLOS Además, si salgo de aquí ¿adónde voy?
SEGUIDI. Usted se viene conmigo a mi cuarto y allí no le ve a usted ni el sol. (¡ Como que no tiene ventanas !)
CARLOS Ya vienen, adentro.

ESCENA XVIII

BALTASARA, don SIMÓN y VENTURA

- SIMÓN ¿Adónde están esos señores?
VENTURA Aquí los dejé.
BALTASA. ¿Se habrán marchado?

- VENTURA ¿Cómo? Si está aquí la llave. (La deja en la mesa.) Estarán en la alcoba. (Entra puerta segunda, derecha.)
- SIMÓN ¿Hay alguien?
- VENTURA Nadie. (Entra segunda izquierda.)
- BALTASA. Esto es que se ha dormido y ha visto visiones.
- VENTURA Tampoco. (Reconoce primero derecha.) Cerrada.
- BALTASA. Nada ; lo dicho, tú has soñado.
- VENTURA No, señora, estoy seguro, segurísimo.
- BALTASA. ¿Entonces ¿por dónde se han ido?
- VENTURA Qué se yo, ¡ por el ojo de la llave !
- SIMÓN (Que se ha sentado en el sillón y repara en la botella vacía.) Mira con qué ojo ha visto éste la visita ; una botella de Jerez vacía.
- BALTASA. ¡ Jesús, y estaba llena !
- SIMÓN Pues no ha dejado una gota. (Volcándola.)
- VENTURA Yo le juro a usted que yo no...
- BALTASA. Calle usted y no jure ; insolente...
- SIMÓN No habla de ver visiones. Ya lo creo, como que el Jerez es de veinte años,
- VENTURA Pero si es que yo no he sido...
- BALTASA. Y aun se atreve a negar...
- VENTURA Se lo aseguro a usted por la memoria...
- BALTASA. Qué memoria va usted a tener en este estado ; recoja usted eso y a la cocina.
- VENTURA Pero si es que... (Recogiendo la botella.)
- BALTASA. Basta ; si no fuera por los muchos años que estás en mi casa, te plantaba en la calle por abuso de confianza.
- SIMÓN No ; por abuso de vino.
- VENTURA ¡ Pero Dios mío !...
- BALTASA. Vaya usted delante. (Vanse.)

ESCENA XIX

Don SIMÓN y a poco SEGUIDILLAS

- SIMÓN Me entretendré en leer «La Correspondencia». (La saca y una petaca que deja en la mesa.) Pues, señor, es una nueva gracia que ha descubierto Ventura ; y lo malo es que le ha dado por mi rico Jerez.

- SEGUIDI. Yo me arriesgo y voy por la llave.
- SIMÓN «Hoy ha sido nombrado»... «Ha sido ascendido a...» «Se le ha concedido...»
- SEGUIDI. (Que ha bajado hasta la mesa.) Aquí está. Ya que no puedo yo escapar, Dios no sale de esta casa. La petaca me la llevo también.
(Mutis.)
- SIMÓN Como siempre, no dice nada de particular «La Correspondencia». ¡Pero, calle! ¿Y mi petaca? (Se registra.) Juraría que la puse en la mesa. No, no la tengo, la habré dejado por allí dentro. (Mutis, se lleva la luz.)

ESCENA XX

LUISA, con dominó y careta; en segulda, don SIMÓN

- LUISA (Abre por dentro primero derecha.) Nadie. La suerte me favorece. Muy arriesgado es el paso que doy, pero por un hermano se debe hacer todo. ¡Si mi esposo se enterara! ¿Daré con el escondite? ¡Cómo tiemblo! ¡Dios mío, don Simón!
- SIMÓN Nada, no la encuentro. ¿Eh? ¿Qué es esto? Una máscara en mi casa? ¿Quiere usted decirme?...
- LUISA (¡Serenidad!) Caballero; exijo de usted un gran favor; me hallo en un conflicto, y le suplico encarecidamente me saque de él.
- SIMÓN ¿Un conflicto? Explíquese usted. (¡Virgen Santa, si sale mi mujer!)
- LUISA Iba yo con unas amigas a un baile y... no sé lo que pasó, el resultado es que me dejaron sola... me volvía para mi casa, pero dos hombres han venido siguiendo, por librarme de ellos, aturdida, entré en el portal y subí corriendo las escaleras... y como encontré la puerta abierta...
- SIMÓN (¡Y ese imbécil dijo que la había cerrado!)
- LUISA Así es que le ruego, caballero, baje en un momento a ver si se han marchado, para continuar mi camino.

- SIMÓN No tengo inconveniente. Sírvasse usted esperarme. (¡ La dejaré a obscuras, no sea que la vea mi mujer desde dentro !) Disimule usted si me llevo la luz. No conozco la casa.
- LUISA Sí, sí, llévesela usted.
- SIMÓN Vuelvo en seguida. (Vase con la luz primero derecha.)

ESCENA XXI

LUISA, SEGUIDILLAS y en seguida don SIMÓN

- LUISA Este es el momento oportuno para que mi hermano salga de aquí. (Empieza a andar a tientas.)
- SEGUIDI. (Er capitán no quiere aventurarse ; pero como a mí no me güele la cabeza a plomo, merced a la llave y a este disfraz, lograré indudablemente la fuga.)
- LUISA (¡ Nada. No encuentro la consola.)
- SEGUIDI. (¿ Por dónde estará la puerta ?)
- LUISA (¡ Y ese hombre va a volver !... Debe estar por este lado.) (A tientas por la izquierda.)
- SEGUIDI. (¡ Por este lado debe estar !) (Idem por la derecha, tropezando con la mesa o la butaca y hace ruido ; Luisa da un pequeño grito que Llama la atención de Seguidillas.) ¡ Oy ! (Tropieza.)
- LUISA ¡ Ay !
- SEGUIDI. (¡ Eh !... ¿ Me pareció haber oído... (Pequeña pausa.) ¡ Lo que hace er mieditis !)
- SIMÓN No hay nadie ; pero la acompañaré a usted hasta la esquina.
- SEGUIDI. (¡ María Santísima !)
- SIMÓN ¿ Dónde está usted ?
- LUISA (Don Simón, Seguidillas, Luisa.) Aquí. (No me ha dado tiempo). ¿ Pero lo ha visto usted bien ?
- SIMÓN Perfectamente. No tema usted nada. Venga usted.
- LUISA Voy.
- SEGUIDI. (¡ Jesús me valga !) (Seguidillas que al oír la voz

de Simón, quiere volverse a esconder tropieza con la mano de éste que ya no se la suelta.)

SIMÓN No tiemble usted, señorita.

SEGUIDI. (¡ Señorita !...)

SIMÓN Yo la protejo. (Arrastra a Seguidillas primero derecha.)

SEGUIDI. (¡ Como te propases te ganas una gofetá !)

(Vanse primero derecha.)

ESCENA XXII

LUISA y CARLOS

LUISA ¿Dónde está usted, caballero? (Con las manos extendidas.)

CARLOS (¿ Habrá logrado Seguidillas su objeto?)

LUISA Pero yo no le encuentro. Alargue usted el brazo caballero.

CARLOS (¡ Es la voz de mi hermana !)

LUISA ¿No me responde usted? (Tropiezan.) ¡ Gracias a Dios !

CARLOS ¡ Luisa !

LUISA ¡ Carlos ! ¿ Pero... no eres don Simón?

CARLOS No hija. Yo... soy yo.

LUISA Pensé que estaba aquí.

CARLOS ¿A qué has venido? Supongo que ya tendrás otro nuevo escondite para mí?

LUISA Sí ; todo está arreglado. Te ocultarás en mi nueva casa. En esta misma calle, número 26, principal, mientras logro convencer a mi esposo. Toma la llave de esta puerta. (Buscándola.) Cuando todos duerman, puedes salir. ¡ Ay Dios mío ! ¡ No la tengo ! Si la he dejado puesta en la cerradura.

CARLOS Que importa. Que más da. Vamos ahora.

LUISA Imposible. Don Simón debe estar en la escalera y si nos ve... Aquí se acerca. ¡ Hu-ye !

CARLOS Pero ¿y la llave?

LUISA No hay tiempo ; escóndete.

ESCENA XXIII

LUISA y don SIMÓN

- SIMÓN Ya dejo terminada mi obra. Pobre señora, ni una palabra me ha dicho ; en cuanto puso el pie en la calle, echó a correr.. dándome un pellizco que me ha hecho ver las estrellas.
- LUISA ¿Y bien, caballero?
- SIMÓN ¿Cómo? ¿Qué?
- LUISA ¿Hay alguien esperándome?
- SIMÓN ¡Canastos ! Señora, ¿pues no acabo de dejar a usted en la puerta?
- LUISA ¿A mí? ¡Usted sueña !
- SIMÓN ¿Pues a quién he acompañado entonces?
- LUISA A mí no ha sido.
- SIMÓN ¿Ha subido usted detrás?
- LUISA Si no me he movido de aquí. Oí a usted que me pedía la mano, la alargué, pero a nadie encontré.
- SIMÓN Pues yo puedo asegurar que agarré una mano, que no se ha separado de mí hasta que la solté en la puerta de la calle.
- LUISA Pues no lo comprendo.
- SIMÓN Ni-yo tampoco.
- LUISA En fin, caballero ; estamos perdiendo el tiempo ; tenga usted la bondad de acompañarme hasta la puerta.
- SIMÓN Pues no es mala ocupación. Voy a estar toda la noche llevando máscaras de la mano.
- LUISA Suplico a usted que me acompañe ; no puedo permanecer aquí más tiempo.
- SIMÓN Sí, sí ; vamos y pronto, antes que salga mi esposa y se entere de este laberinto.

ESCENA XXIV

Dichos y BALTASARA

- BALTASA. ¡ Es ya tarde, hijo mío !
SIMÓN ¡ Mi mujer !
LUISA (¡ Virgen santa !)
BALTASA. ¿ Quién es esta... señora ?
SIMÓN Yo que sé.
BALTASA. ¿ Que no lo sabes, eh ? Hipócrita. Luego dirás que soy celosa, ridícula, y llega tu descaro y tu cinismo hasta el punto de traer una mujer a mi misma casa.
SIMÓN Yo no he traído a nadie.
LUISA Señora, su marido es inocente, la culpable aquí soy yo, que he venido...
BALTASA. ¡ Basta ! No prosiga usted, desgraciada ; luego usted ha venido a incitarle, a turbar la paz de un matrimonio. A ver, quítese usted inmediatamente la careta.
LUISA Perdone usted, pero la careta no me la quito.
BALTASA. ¿ No ?
LUISA No.
BALTASA. Pues yo se la quitaré. (Avanza.)
SIMÓN ¡ Baltasara ! (Interponiéndose.)
BALTASA. Quítate de enmedio, mamarracho. Quítasela usted, ¡ o se la arranco yo !
LUISA Le participo a usted que soy una señora, y merezco que se me respete.
BALTASA. ¿ Señora ?...
SIMÓN Sí, Baltasara, sí ; te juro que...
BALTASA. ¡ Cállate, hipócrita ! ¡ Criminal ! ¡ Adúltero !
SIMÓN ¡ Atiza !
BALTASA. Está bien ; no cometeré ninguna violencia. ¿ Usted no quiere darse a conocer ?
LUISA No, señora.
BALTASA. Pues bueno ; frente a esta casa vive el inspector que es amigo nuestro...
LUISA (Cielos ; ¡ mi marido !)
BALTASA. Vamos a buscarle ; veremos si a él se descubre usted.

- SIMÓN Pero, Baltasara, ¿estás en tu juicio? Si yo no conozco a esta señora; si entró aquí...
- BALTASA. No admito explicaciones.
- LUISA (¡ Dios mío !) Permita usted que la diga...
- BALTASA. Basta ; no quiero oír nada. Entre usted en ese cuarto.
- LUISA Pero señora...
- SIMÓN ¡ Baltasara !...
- BALTASA. Entre usted o será peor.
- LUISA (¡ Ah !) Bueno, entraré ; pero aténgase usted a las consecuencias.
- BALTASA. Entre usted.
- LUISA (¡ Yo saldré de aquí !) (Entra segundo derecha.)
- BALTASA. Así. (Echa el cerrojo.)
- SIMÓN La encierras.
- BALTASA. Claro, ahora me acompañas a casa del inspector.
- SIMÓN ¿ Yo ? ¡ Pero, mujer !...
- BALTASA. Vamos.
- SIMÓN Me ha venido a ver Dios, con la dichosa mascarita.
- BALTASA. ¿ Y la llave ? ¡ Ah ! Está puesta. (Por primero derecha.) Cerraré por fuera y veremos por dónde escapa. Echa a andar delante.
- SIMÓN Un día, hago un disparate. (Vanse primero derecha.)

ESCENA XXV

VENTURA ; en seguida CARLOS y a poco LUISA

- VENTURA Se van y me dejan encerrado. ¡ Dios mío ! ¡ No me faltaba más que esto ! Yo solo en esta casa, donde habita el diablo ! (Se sienta en la butaca.) Porque por más que me devano los sesos, no acabo de comprender, por donde entraron y por donde salieron los dos... (Se queda estupefacto ante Carlos, que ha bajando poco a poco.)
- CARLOS Buenas noches. (Con dominó y careta.)
- VENTURA Buenas.

- CARLOS ¿Qué hay, Ventura?
VENTURA Nada. (¡Y me conoce!) ¿Por dónde ha entrado usted?
CARLOS Por la chimenea.
VENTURA ¿Y... quién... es usted?
CARLOS El demonio.
VENTURA ¡Ave María Purísima!
CARLOS Aquí se ve, se oye y se calla.
VENTURA Está bien, señor Demonio.
CARLOS Si dices una palabra de lo que vas a presenciar, esta misma noche mueres degollado.
VENTURA Seré mudo. (Carlos abre la segunda derecha y sale Luisa. Espectación de Ventura.)
CARLOS Así me conviene.
VENTURA ¿Otra máscara? ¡Lo dicho, hay duendes en esta casa!
CARLOS Ventura, entra en ese cuarto y cuenta con lo prometido, que aunque no me halle en tu presencia, te veo y te oigo, y si dices una palabra de lo que has visto...
VENTURA Ya lo sé, corre peligro mi gazonate, no se me olvida.
CARLOS Bueno; pues adentro.
VENTURA Con permiso. (¡No hay quien me quite que esta casa está encantada!) (Entra segunda derecha.)
CARLOS Ahora le toca a este. (Echa el cerrojo.)
LUISA ¡Dios mío, cuanto contratiempo!
CARLOS Has sido muy imprudente viniendo aquí.
LUISA ¿Y qué iba a hacer? En fin, vámonos cuanto antes.
CARLOS ¿Por dónde? Si han cerrado la puerta por fuera. ¿Tienes llave tú?
LUISA No. ¡Virgen Santa! Y mi esposo que va a venir.
CARLOS No te encontrará, porque te ocultas ahora conmigo.
LUISA ¿Yo?
CARLOS No hay más remedio.
LUISA Siento ruido. Ya llegan.
CARLOS Pues adentro. (Se ocultan.)

ESCENA XXVI

BALTASARA, don SIMÓN y don ANTONIO; a poco, VENTURA

BALTASA. Pase usted adelante, señor don Antonio. Quiero que obre usted con justicia, con imparcialidad.

ANTONIO Lo prometo.

SIMÓN Siento que se haya usted molestado, porque como va usted a ver, es la cosa más natural del mundo.

BALTASA. ¿Con qué es natural que traigas una mujer a tu casa?

SIMÓN Dale bola; si yo no la he traído; conquese no puedo con una y quieres que cargue con dos.

ANTONIO Vamos a ver; ante todo, ¿dónde está esta mascarita?

BALTASA. Encerrada en aquel cuarto. (Se dirige a él.)

ANTONIO Alto, señora. Usted dice que está en ese cuarto, ¿no es cierto?

BALTASA. Sí, señor.

ANTONIO Yo la mandaré salir; ese proceder es de la incumbencia de la autoridad.

SIMÓN ¡Pobre señora, que vergüenza va a pasar!

BALTASA. Que no hubiera venido.

ANTONIO (En la segunda derecha.) Salga usted sin cuidado, señorita; la autoridad la protege.

BAL. Y SIM. ¡¡ Ventura!!... (Sale éste, con mucho terror.)

ANTONIO Señorita; despójese usted del disfraz que la hace cambiar de sexo.

SIMÓN Señor, si es mi criado.

BALTASA. Pero, ¿no hay nadie dentro de la alcoba?

(Entra.)

SIMÓN ¿Qué diablos sucede esta noche en mi casa?

BALTASA. ¡No hay nadie!

ANTONIO ¿Que no hay nadie? ¿Pues y la mujer enmascarada de que me han hablado ustedes?

BALTASA. Ventura dirá dónde se encuentra. Responde. ¿Qué ha pasado? (Ventura se encoge de hombros.) ¿Qué modo de contestar es ese?

- ANTONIO (Ventura dice por señas que no puede hacer otra cosa.)
¿Por qué no habla usted, vamos a ver?
(Ventura dice que peligra su cuello si habla.) ¿Que
tiene usted malo el cuello y la lengua?
(Ventura dice por señas que no.)
- SIMÓN ¿Si se habrá vuelto mudo?
- BALTASA. Cuenta lo que ha sucedido. ¿Cómo has
entrado en esa habitación? ¿Qué has vis-
to en ella? (Ventura dice por señas que no habla.)
- SIMÓN Nada, se ha propuesto no hablar.
- ANTONIO ¿Se ha propuesto? Pues yo le haré cam-
biar de propósito. Atienda usted, señor
mío. (Le toma el brazo.) Ha de saber usted
que se encuentra en presencia de un ins-
pector de policía. (Mirada de terror de Ventura.)
Y si no declara todo lo que sepa, va us-
ted a dormir a un calabozo. (Ventura cruza las
manos como pidiendo misericordia.) Usted escoja :
o declara, o ir a la cárcel.
- BALTASA. Habla y no seas bruto, animal.
- SIMÓN Ya ves que te lo pide con amabilidad.
- VENTURA (Después de mirar a todas partes con marcado terror.)
Pues bien, hablaré; pero en declarando
saldré de esta maldita casa, porque estoy
amenazado...
- ANTONIO Diga usted...
- BALTASA. Habla...
- SIMÓN Sí, habla...
- VENTURA No habían ustedes hecho más que salir,
cuando vengo a esta sala y me encuentro
de manos a boca con un enmascarado que
con voz de trueno me amenaza con dego-
llarme si hablaba una palabra.
- BALTASA. ¿Y por dónde había entrado si cerré con
llave la puerta?
- ANTONIO Sí, justo. ¿Por dónde?
- VENTURA Por la chimenea.
- TODOS ¿Por la chimenea?
- BALTASA. Entonces era una bruja.
- SIMÓN Como tú.
- BALTASA. ¿Eh?
- SIMÓN Como tú... creo yo que sería una bruja.
- ANTONIO ¿Y qué más?
- VENTURA Abrió esa puerta y salió otra máscara.

- BALTASA. La mía, es decir, la tuya.
SIMÓN ¡ Dale !
ANTONIO Prosiga.
VENTURA Me hicieron entrar de nuevo en este cuarto, amenazándome con la muerte si yo decía lo que había presenciado.
ANTONIO Pero, ¿ dónde están ?
VENTURA Qué se yo ; se habrán ido por donde vinieron.
BALTASA. ¿ Por la chimenea ?
SIMÓN Que limpia la habrán dejado.
ANTONIO Este muchacho, o no está en su juicio, o ha soñado todo lo que nos ha dicho.
VENTURA No, señor, no ; estaba bien despierto.
SIMÓN No, si lo que pasa, es que este mentecato se ha bebido una botella de Jerez, y le ha dado la borrachera por hablar con los muebles y anunciar visitas.
ANTONIO Toma, toma ; pues podrían haber ustedes empezado por ahí.
VENTURA No, señor, yo juro...
SIMÓN Anda, vete a dormir y no jures más.
BALTASA. Pero la mascarita que hemos encontrado, ¿ dónde está ? ¿ Quién ha metido a Ventura en ese cuarto, echando el cerrojo por fuera ?
SIMÓN El mismo.
BALTASA. Simón, no digas disparates.
ANTONIO Lo mejor es registrar la casa, y así se convencen ustedes.
BALTASA. Lo que es la mascarita, tiene que parecer. Venga usted, don Antonio. (Entran primera izquierda.)
SIMÓN La verdad es que es extraordinario todo lo que pasa.
VENTURA No lo duden ustedes, hay duendes en esta casa.
SIMÓN ¿ Sí, eh ? Pues esconderé el Jerez y verás como desaparecen los duendes.
ANTONIO Aquí no hay nadie.
BALTASA. Vamos a ver por el interior de la casa. (Mutis todos.)

ESCENA XXVII

LUISA y CARLOS; a poco el PORTERO

- CARLOS (Desde la puerta del escondite.) Vamos, Luisa, esta es la ocasión. Salgamos ahora que están por allá dentro.
- LUISA Si no puedo dar un paso. Tantas emociones me tienen trastornada.
- CARLOS Haz un esfuerzo.
- LUISA Vamos, sí. (Avanza hacia la primera derecha.)
- CARLOS ¡ El portero !
- LUISA ¡ Virgen Santa ! (Se desmaya y Carlos se la lleva en brazos al escondite.)
- CARLOS ¡ Qué contratiempo !
- PORTERO Con el permiso de ustedes. ¡ Calle ! No hay nadie. Algo *extrajudicial* pasa aquí. Don Simón y su señora han ido a buscar a don Antonio, el nuevo inspector, y luego subían disputando el matrimonio, *ambos a dos entre sí*, por la escalera ; y cuando esto pasa, es porque ocurre o sucede algo. Será cosa de Ventura, el criado doméstico. Tengo para mí, que ese muchacho, no tiene el cráneo de discurrir, en su sitio ; divaga al hacer uso de la palabra cuando está hablando. Pero aquí vienen.

ESCENA XXVIII

BALTASARA, don SIMÓN, don ANTONIO y PORTERO

- ANTONIO ¿ Se han convencido ustedes ?
- BALTASA. De que ahora no hay nadie, sí, porque se ha registrado toda la casa ; pero que antes hemos visto aquí una mascarita, es tan cierto como me he de morir.
- SIMÓN (¡ No tan pronto como yo quisiera !)
- BALTASA. Toma, si estaba la puerta abierta ; se habrá ido, es claro.
- ANTONIO Portero : ¿ ha visto usted salir una mascarita ?

- PORTERO ¿Una mascarita? Sí, señor, ya lo creo.
BALTASA. ¿Lo oye usted?
PORTERO Una con dominó negro... muy resuelta ella...
SIMÓN Por lo visto se ha escapado mientras estábamos dentro.
PORTERO Ca, no, señor. Si usted mismo la bajó del *braseo* hasta la calle.
ANTONIO ¿Cómo?
BALTASA. ¿Tú? No ves como eres un infame.
ANTONIO ¿Y para esto me han llamado ustedes?
BALTASA. ¡Hipócrita! ¡Y estabas fingiendo!...
SIMÓN Pero, Baltasara... si yo no me he movido de tu lado...
ANTONIO Eso es cierto.
SIMÓN Sí, señor; este hombre ha visto visiones.
PORTERO Yo le *vide* a usted bajar una máscara; puedo *juramentarlo*.
BALTASA. ¿Luego eran dos? ¡Todo se explica!
ANTONIO Yo, con permiso de ustedes, me retiro; aquí no hago falta y mi deber me llama en otra parte.
BALTASA. Vaya usted con Dios, don Antonio.
SIMÓN Y usted dispense la molestia.
ANTONIO No, no ha sido molestia. (¡Me parece a mí que en esta casa todos tienen la misma afición que el criado!) (Vase primera derecha.)
PORTERO Saludo a usted como debo.

ESCENA XXIX

BALTASARA, don SIMÓN y PORTERO

- BALTASA. Nada, lo dicho; esas mujeres han venido en tu busca.
SIMÓN Pero es posible que insistas...
BALTASA. Insisto.
SIMÓN Esa máscara, porque yo no he visto más que una, ha venido a guarecerse aquí, porque la perseguían.
BALTASA. ¡Qué casualidad! Bonito argumento para un sainete.
SIMÓN Que más sainete que tú. Vaya, adiós.

- BALTASA. ¿Qué, te vas?
SIMÓN Sí, no puedo soportar ni un minuto más, tus ridículos celos.
- BALTASA. ¿Conque son ridículos?
PORTERO Vamos, señores, no merece la pena ; si todo ello es una *fruteza*, vamos al decir.
- BALTASA. ¿Y a usted qué le importa?
PORTERO ¿A mí? Nada.
- SIMÓN Pues excusa usted decir...
PORTERO Poco a poco, señor don Simón. Hágame el gusto de no *sobrepujarse*, que cuando yo hablo es... porque hablo ; porque cuando estoy callado, no digo una palabra. Por lo demás, aunque me esté mal el decirlo, a mí siempre me gusta meterme donde no me llaman.
- BALTASA. No sea usted imbécil y déjeme en paz.
PORTERO Permita usted, señora, que la diga que está hablando en sentido muy disoluto.
- SIMÓN ¿Pero usted sabe lo que dice, cristiano?
PORTERO Sí, señor ; aquí donde usted me ve, es decir, portero de la portería del portal de esta casa, tengo una mediana *estrucción*, que he sido...
- BALTASA. Bueno, déjenos usted en paz.
SIMÓN Si no se marcha, le hago rodar las escaleras.
- PORTERO Ya es otra cosa ; yo siempre soy obediente cuando me despiden con buenos modos. Saludo a ustedes como debo. (Vase primera derecha.)
- SIMÓN Y yo detrás.
BALTASA. ¿Adónde vas?
SIMÓN A la calle. No quiero más escándalo.
- BALTASA. Pero oye...
SIMÓN Nada oigo. Adiós. (Vase primera derecha.)
BALTASA. Escucha...

ESCENA XXX

BALTASARA ; a poco, CARLOS

- BALTASA. Nada, no me hace caso ; se marcha y me deja sola. (Sentándose en la butaca.) ¿Será cier-

to que esa mujer entró aquí huyendo? Porque la verdad es que sería mucho atrevimiento en él... Pero, ¿y la otra? ¿La otra que acompañó hasta la calle, según dice el portero?

CARLOS Ya no hay nadie; veremos si está la llave. (Bajando a la puerta primera derecha.) En que ocasión se ha puesto enferma mi hermana.... ¡Oh, felicidad! ¡Ya podemos salir! ¡Abierta!

BALTASA. ¡Eh! ¿Quién va? (Volviendo la cabeza.)

CARLOS (¡Cielos!)

BALTASA. ¿Quién es usted? ¿A qué viene? (Asustada.)

CARLOS Yo, señora... soy ...he venido... a...

BALTASA. ¡Ay, Dios mío!... ¡Socorro!... ¡Ladrones!...

CARLOS ¡Por la Virgen Santísima, señora, no grite usted, que me compromete!

BALTASA. ¡Ya lo creo que gritaré!

CARLOS Yo no soy un ladrón, se lo juro a usted, señora; soy un militar perseguido, y si usted grita, caeré en manos de mis enemigos políticos que no tardarán veinticuatro horas en hacerme pasar por las armas.

BALTASA. ¡Dios mío! ¿Será cierto lo que usted me dice?

CARLOS Se lo juro a usted, bajo palabra de caballero.

BALTASA. Sí, sí; creo que me dice usted la verdad. Pero, yo...

CARLOS Pues bien, señora; ya que sabe usted quien soy, disponga usted de mi suerte. En sus manos me entrego.

BALTASA. Pero, caballero... yo no me encuentro en el caso de concederle la protección que solicita de mí.

CARLOS ¡Cómo! ¿Se negará usted?

BALTASA. Si en este momento se ve usted perseguido... yo le esconderé en cualquier parte, pero por pocos instantes.

CARLOS Muy bien, señora; gracias.

BALTASA. Pero el caso es que yo no sé. En fin, por lo pronto, cerraremos esta puerta, no va-

- yan a sorprenderle. (Saca la llave de la puerta por fuera y cierra por dentro.)
- CARLOS (Yo se lo revelaría todo, pero comprometo a Luisa.)
- BALTASA. ¿Y a dónde le escondo a usted, caballero?
- CARLOS En cualquier parte... (de donde yo pueda salir.)
- BALTASA. ¿Le han visto entrar en mi casa?
- CARLOS Nadie absolutamente.
- BALTASA. Alguien viene. (Se acerca a la primera derecha.)
¡Tratan de meter una llave en la cerradura! ¿Otra llave?... ¿Quién podrá ser?...
¡Dios mío! ¿Si ya vendrán a buscarle?
- CARLOS Es imposible, señora. (Se oyen voces primera derecha.)
- BALTASA. Sígame usted; le esconderé aunque sea en mi alcoba. Corriendo.
- CARLOS Vamos allá. (¿En qué parará esto?) (Vanse primera izquierda.)

ESCENA XXXI

JUANA, don SIMÓN, SEGUIDILLAS, PORTERO; en seguida VENTURA; a poco, BALTASARA. Se oyen voces y ruido dentro; en seguida golpes y la voz de don Simón.

- SIMÓN ¡Baltasara!... ¡Ventura!... ¡Abrid! (Golpes.) ¡Ventura!...
- VENTURA (Foro.) Me parece que llaman.
- SIMÓN ¡Ventura!...
- VENTURA Si es don Simón. (Abre.)
- SIMÓN Vengán ustedes aquí, que ahora explicarán. (Trae de la oreja a Seguidillas.)
- SEGUIDI. No tire usted tanto, que se va a quedar con la oreja en la mano. (Con dominó y sin careta.)
- VENTURA Estos deben ser los duendes de antes.
- SEGUIDI. No eres tú mal duende.
- SIMÓN ¡Vamos a ver! ¿Qué hacían ustedes en la puerta?
- JUANA (¡Estamos perdidos!) (Con dominó y careta.)
- SEGUIDI. (¡No tengas miedo, tú cállate!)
- SIMÓN Respondan: ¿quién son ustedes?

- SEGUIDI. ¿Y a usted qué le importa?
PORTERO Bonita contestación.
SEGUIDI. Pues todavía las tengo más feas.
SIMÓN ¿Usted conoce este pájaro? (Al portero.)
SEGUIDI. ¿Pájaro? A ver si le doy a usted un picotazo.
PORTERO Jamás le *vide* el rostro de la cara.
BALTASA. ¿Qué pasa? ¿Aquí otra vez?
SIMÓN Has de saber que he sorprendido a estos dos sujetos... queriendo abrir la puerta con esta llave.
PORTERO Yo los *vide* descender por la escalera arriba y avisé a don Simón en seguida que vino.
BALTASA. ¿Y con qué objeto querían entrar en mi casa?
SIMÓN Eso es... ¿Con qué objeto?
SEGUIDI. Vaya una gracia; si lo dijera sabrían ustedes tanto como yo.
SIMÓN Responda usted pronto.
SEGUIDI. Si yo no tengo prisa.
BALTASA. Déjalo, ya verás como contesta pronto delante de don Antonio.
SIMÓN Y que va a ser ahora mismo. (A Seguidillas.) Voy en busca del inspector.
SEGUIDI. Bueno; dele usted un besito de mi parte.
BALTASA. Y usted, señora, ¿tampoco quiere hablar?
SEGUIDI. Es muda.
SIMÓN ¿No'oye usted?
SEGUIDI. Es sorda.
BALTASA. Qútese usted inmediatamente esa careta.
SEGUIDI. En cuanto que usted se quite la suya.
BALTASA. ¡Insolente!
PORTERO No he visto en mi vida descaro más *estupéfacto*.
SIMÓN No saben ustedes lo que les aguarda. Ventura; echa las llaves a esas puertas y dámelas. (Por la primera izquierda y la del foro.)
JUANA ¡Nos hemos lucido!
SEGUIDI. ¡No tengas cuidado; a la conejera otra vez!)
BALTASA. No, esta me la guardo yo. (Por la segunda izquierda.)
SIMÓN ¿Por qué?

- BALTASA. Por... yo me entiendo.
SIMÓN A ver, señora, métase usted en ese cuarto (Segundo derecha.) y usted en el otro. (Segundo izquierda.)
JUANA (¡ Dios mío !)
SIMÓN Vamos, usted aquí. (Entra Juana a una señal de Seguidillas.)
SEGUIDI. ¿ Habrá ratas en este cuarto?
SIMÓN ¡ Adentro ! (Lo empuja y cierra.)
BALTASA. Tú y yo a buscar a don Antonio, porque si mandamos a Ventura, no le va a dar crédito.
VENTURA ¿ Y yo me voy a quedar aquí, solo otra vez?
BALTASA. Pues claro.
VENTURA ¡ Dios mío de mi alma ! ¡ De esta sí que me degüellan !
SIMÓN No seas imbécil ; el señor se quedará contigo.
PORTERO No hallo *inconveniencia*.
SIMÓN Así no verás fantasmas, ni brujas.
PORTERO ¡ Cómo ! ¿ Usted ha visto ? ¡ Ja, ja, ja !
SIMÓN Vamos.
BALTASA. ¡ Ay, qué dichosa casa ! Si yo hubiera sabido esto, cualquier día me mudo. (Vase, cerrando la puerta por fuera.)

ESCENA XXXII

PORTERO y VENTURA

- VENTURA ¿ Y nos cierran?... (Con miedo.)
PORTERO Qué más da, si vuelven dentro de un *estante*. ¡ Je, je, je ! Por lo que veo es usted un joven muy *pusilánime*.
VENTURA ¡ Si a usted le hubiera pasado lo que a mí !
PORTERO Vaya ; siéntese ahí, y cuente la historia de las brujas. ¡ Je, je ! Vamos, nos sentaremos aquí. (Pone dos sillas en medio.) (¡ Lo dicho ; este joven no tiene la cabeza ajustada a los sesos ; es algo *mono-moniato* !)
No tenga usted miedo, hombre, no tenga

- usted miedo, que aquí estoy yo. ¿Usted fuma? (Echándose mano al bolsillo.)
- VENTURA Sí, señor.
- PORTERO Pues deme usted un cigarro. (Se le da.) Conque, a ver lo que le ha pasado para tener ese miedo tan... *espacioso*. Deme usted un fósforo.
- VENTURA ¿Qué me ha pasado?... En primer lugar, ¿usted no se comió mi jamón?
- PORTERO ¿Ahora salimos con eso?
- VENTURA Conteste usted: ¿se comió usted mi jamón?
- PORTERO ¡Pobre chico, no hay quien le saque el jamón de la cabeza !)
- VENTURA Vamos, ¿diga usted?
- PORTERO No, señor.
- VENTURA Pues sepa usted, que de esa mesa me desapareció la cena, y que al poco rato volvió a aparecer en el mismo sitio, el plato sin nada y la botella vacía.
- PORTERO ¡Je, je ! Eso es que usted se lo comió y no se acuerda.
- VENTURA Todo esto no tendría nada de particular, si después no se me hubieran aparecido los enmascarados aquellos. (Con misterio.)
- PORTERO ¿Eh? (Serio.) ¿Qué enmascarados son esos? (Luisa que ha salido con cuidado, abre las dos puertas y salen Juana y Seguidillas; hablan entre sí en el fondo y bajan a su tiempo. Los tres llevan las caretas puestas.)

ESCENA XXXIII

Dichos, LUISA, JUANA y SEGUIDILLAS

- VENTURA Verá usted. Estaba yo muy tranquilo en esta butaca, cuando me encuentro de manos a boca con una figura extraña; un fantasma todo negro, que sin duda había brotado de la tierra.
- PORTERO ¡Je, je, je !... Conque un fantasma. ¿Y qué hizo?

- VENTURA Se acercó a mí poco a poco y poniéndome la mano, me dijo con voz de trueno...
- SEGUIDI. Buenas noches. (Que habrá hecho todo lo que dijo Ventura.)
- VEN. Y POR. (Volviéndose y viendo a Seguidillas.) ¡Ay!... (Se ponen de pie queriendo volver la espalda a Seguidillas y se encuentran con Juana y Luisa, una a cada lado.) ¡Ay!... (Caen en las sillas.)
- SEGUIDI. Ventura, allí. (Indica la segunda derecha.)
- VENTURA (Con mucho miedo.) Sí, señor, con... con mucho... gusto. (¡Ya volvemos a las mismas!) (Vase corriendo.)
- SEGUIDI. Portero. (Después de cerrar la segunda derecha.)
- PORTERO ¡Padre nuestro... que estás en los cielos... santificado!... (Sin moverse y con mucho miedo.)
- SEGUIDI. A ese cuarto. (Segunda izquierda.)
- PORTERO ¡Hágase tu voluntad... así... en la... la tierrrrrrra... como... mo... mo... en el cielo!... (Entre todos lo levantan y lo meten dentro; él se deja llevar, mirando a unos y a otros.)
- SEGUIDI. ¡Adentro! (Cierra.) Ya están los pájaros en las jaulas.
- JUANA ¡Pobrecillos, no ganan para sustos!
- SEGUIDI. Los que no ganamos para sustos, somos nosotros. Aprisa, antes que vengan. (Corre a la primera derecha.) ¡Por vida del demonio!
- ¡Cerrado!
- JUANA ¿Y la llave que le di a usted?
- LUISA La dejé puesta y se han apoderado de ella.
- SEGUIDI. Y de la mía. A bien que yo se la robé antes. Pero, ¿y el capitán?
- LUISA No sé; me desmayé ahí dentro y al volver en mí había desaparecido.
- JUANA ¿Y qué hacemos?
- LUISA Yo no sé.
- SEGUIDI. Pues lo de siempre. Entrar en la conejera cuando hay gente, y salir de ella cuando no hay nadie, y esperar a que caiga un rayo y abra un boquete para poder salir de esta casa.
- JUANA ¡Estamos lucidos!
- LUISA Pero en ti ha sido una locura.
- SEGUIDI. Siento ruido. Pronto. Que llegán. ¡A la conejera! (Se ocultan corriendo.)

ESCENA XXXIV

BALTASARA, don SIMÓN y don ANTONIO; a poco, PORTERO y VENTURA

SIMÓN Lo que es esta vez no va usted a decir que le llamo en balde.

BALTASA. Justo. Ahora verá usted...

ANTONIO Más vale así.

SIMÓN ¡ Calle ! ¿ Y Ventura ? ¿ Y el portero ?

BALTASA. Aquí quedaron.

ANTONIO Vamos, ¿ lo ve usted, don Simón ? ¿ A qué tenemos lo de antes ?

SIMÓN Pues, señor, se han evaporado.

ANTONIO Estarán por allá dentro.

BALTASA. ¡ Cómo, si tenemos las llaves de todas las puertas !

SIMÓN Nada, que esta casa está encantada.

ANTONIO Pero bien, ¿ y las máscaras que han encontrado, según dicen ? ¿ También han desaparecido ? (Se oyen golpes en ambas puertas.)

BALTASA. No, éstas existen, porque están llamando.

SIMÓN En efecto.

ANTONIO Bueno, pues abran ustedes por si acaso, yo no hago más que planchas. (Simón abre la segunda derecha y sale Ventura muy asustado y baja corriendo al proscenio derecha. La segunda izquierda la abre Baltasara y sale el portero de la misma manera que Ventura, colocándose al proscenio izquierda. No pueden hablar.)

SIMÓN ¡ El portero !... (Al abrir.)

ANTONIO ¿ Otra vez ?

BALTASA. ¡ Ventura !... (Al abrir.)

ANTONIO ¿ No lo dije ?

SIMÓN Pero, ¿ qué casa es esta, señor ?

BALTASA. ¿ Qué habrá sucedido ?

ANTONIO Qué ha de suceder ; lo de siempre. A este paso se van ustedes a quedar sin bodega muy pronto.

SIMÓN A ver, Ventura, ¿ qué ha pasado ?

BALTASA. Sí, ¿ qué ha pasado ?

ANTONIO Hable usted. (Todos se acercan a Ventura.)

- VENTURA (Después de una pausa y tragando saliva.) ¡ No, no, no... puedo, el... el señor !
- BALTASA. Portero... hable usted.
- ANT. Y SIM. Sí, hable usted. (Todos se acercan al portero.)
- PORTERO ¡ No, no, no... no puedo... es... es !...
- ANTONIO ¿ A qué no vamos a saber nada ?
- BALTASA. Dejemos que se tranquilicen.
- SIMÓN ¿ Quién te ha metido en ese cuarto ? (Se acerca a él.)
- VENTURA ¡ Los... los duendes ! !...
- BALTASA. ¿ Y a usted, quién le ha encerrado ? (Se le acercan.)
- PORTERO ¡ Los... los... fantasmas ! !...
- BAL. Y SIM. ¿ Eh ?
- ANTONIO Usted dijo que se habían evaporado estos dos, pero es en espíritu de vino.
- SIMÓN No. ¡ Caracoles, la cosa ya pica en historia ! ¿ Pero, qué busca usted ?
- PORTERO Las antiparras.
- BALTASA. Es incomprensible lo que pasa.
- ANTONIO Pero, ¿ qué han visto ustedes ? Acabemos de una vez.
- PORTERO Muchos enmascarados...
- ANTONIO ¿ Muchos ?
- PORTERO ¡ Más de mil !
- BALTASA. ¿ Y dónde están ?
- PORTERO Qué sé yo.
- SIMÓN Pero, ¿ por dónde se han ido ? (A Ventura.)
- VENTURA No sé... Por la chimenea.
- BALTASA. Acaso tenga razón.
- SIMÓN Quien sabe ; otra salida no hay.
- ANTONIO Bueno, vamos a verla y a registrar de nuevo la casa.
- SIMÓN Espere usted ; cerraré esta puerta.
- BALTASA. ¿ Y a ustedes no les molestaba nadie ?
- ANTONIO No, señora. Aunque llegué ayer de Guadalupe, pero me lo hubieran dicho.
- SIMÓN Andando. (Se llevan la luz.)

ESCENA XXXV

LUISA, JUANA, SEGUIDILLAS y CARLOS, dentro primera izquierda

SEGUIDI. ¡ Por vida del viejo ; ocurrírsele echar la llave a la puerta !... Si la hubiera cerrado mal... (Se dirige a primera izquierda.)

LUISA ¡ Dios mío, mi marido otra vez aquí !...

JUANA Mejor ; con eso no la echará a usted de menos en casa.

LUISA ¡ Y a todo esto, sin saber que es de mi hermano !

SEGUIDI. ¡ Que si quieres !... A macha martillo. Yo la abriría de un puñetazo ; pero si lo oyen...

LUISA No podemos seguir así ; hay que tomar una resolución.

SEGUIDI. Lo que hay que tomar es la puerta.

LUISA Pero ¿ cómo ?

SEGUIDI. Toma, pues esa es la dificultad.

CARLOS (Dentro.) ¡ Seguidillas !

SEGUIDI. ¿ Eh ?

CARLOS (Idem.) ¡ Seguidillas !...

SEGUIDI. ¿ Quién pide baile ?

LUISA Es la voz de mi hermano.

SEGUIDI. Ya pareció el perdío.

CARLOS (Idem.) ¡ Luisa !...

LUISA ¿ Qué ?

SEGUIDI. Pero... pero, ¿ dónde está usted ?

CARLOS Aquí. (Dentro.)

SEGUIDI. Quedo enterado. ¿ De veras está usted ahí ? ¿ No me engaña ?

CARLOS (Idem.) Estoy encerrado.

LUISA ¿ Y cómo ha sido eso ?

CARLOS (Idem.) Me tiene oculto doña Baltasara.

JUANA ¡ Que llegan !

SEGUIDI. A esconderse *tutí-mundi*. (Yendo al escondite.)

LUISA Ya me explicarás...

SEGUIDI. ¡ Que nos van a pillar... a la gazapera !

JUANA ¡ Seguidillas !... (Buscando el escondite.)

SEGUIDI. ¿ Qué ? (Desde la puerta.)

LUISA ¡ Seguidillas !... (Buscando también el escondite.)

SEGUIDI. ¿ Qué ?

JUANA Que no acierto. (A tientas.)
SEGUIDI. ¡Que llegan!... Sigán este deo. Vamos.
LUISA Pero ¿dónde te encuentras?
SEGUIDI. Aquí. ¡Que vienen! Yo cierro. (Se oculta.)
LUISA ¡Gran Dios! (Se pone la careta y Juana se mete
a segunda derecha.)

ESCENA XXXVI

LUISA, BALTASARA, don SIMÓN, don ANTONIO y PORTERO
SIMÓN Pues señor, nada.
BALTASA. Nada.
ANTONIO Ya han visto ustedes que no queda un rincón de la casa que no haya registrado.
PORTERO Por la chimenea no han podido. ¡Ay!...
(Dándose de bruces con Luisa.)
TODOS ¿Eh? (Volviendo la cabeza.)
BALTASA. ¡Cielos! (El portero, después de darse de bruces con Luisa, pasará corriendo a la primera derecha.)
SIMÓN Ya los tenemos.
ANTONIO ¡Gracias a Dios!
PORTERO Esta es una de las máscaras de antes.
SIMÓN La que yo acompañé.
BALTASA. A ver si ahora logramos verla la cara.
ANTONIO Pues ya lo creo.
LUISA (¡Estoy perdida!)
ANTONIO Señora, hágame usted el gusto de quitarse la careta y decírnos a qué ha venido a esta casa.
LUISA (¡Dios mío, qué hacer!)
SIMÓN No hay más remedio.
BALTASA. Vamos, pronto, sepamos de una vez quién es usted. (Pequeña pausa.)
ANTONIO Le participo a usted que soy inspector de policía y que me veré en el caso de arrancársela, si usted no se la quita.
SIMÓN Hija mía, no hay más remedio que obedecer; harto ha jugado usted con nosotros toda la noche.
LUISA (Muy rápido a don Simón.) (¡El inspector es mi marido; comprenda usted mi compromiso; sálveme usted, por Dios!)
BALTASA. ¿Qué te ha dicho?

- SIMÓN ¿Qué?... Nada... que... vamos, yo no puedo consentir que esta señorita se quite la careta. Yo la protejo. (Extiende los brazos delante de Luisa.)
- BALTASA. ¡Cómo!
- ANTONIO ¿Qué dice usted?
- BALTASA. Pero, ¿ha visto usted qué descaro?
- SIMÓN Yo te suplicaré...
- BALTASA. ¡Calla, malvado; te declaras su protector, y en mis barbas.
- SIMÓN Sí, vaya, sí.
- BALTASA. ¿Sí? Pues yo voy a saber quién es; yo le arranco la careta.
- tasara y Luisa.)
- SIMÓN (¡Cielos, la va a comprometer!)
- ANTONIO No me opongo.
- PORTERO Qué cosas suceden aquí tan *incombustibles*.
- BALTASA. (¿De veras?) (Que ha estado hablando con Luisa.)
- LUISA (Y además, soy hermana del que tiene usted oculto.)
- ANTONIO Vamos, doña Baltasara, ¿qué hace usted?
- BALTASA. Yo no puedo consentir que esta señora se quite la careta; yo la protejo. (Extiende los brazos.)
- ANTONIO ¿Eh?... ¿Es decir que esta señora no puede estar sin careta delante de nosotros? En este caso, apelando al derecho que la ley me concede, yo seré el que la obligue a despojarse de su misterioso antifaz.
- VENTURA (Saliendo.) ¡Socorro!... ¡Favor!...

ESCENA XXXVII

Dichos y VENTURA

- TODOS ¿Qué es esto?
- VENTURA ¡Socorro!...
- TODOS ¿Qué pasa?
- VENTURA Por la ventana que da al pasillo, he visto a un hombre en la alcoba de la señora.
- SIMÓN ¡Santos cielos! ¿En la alcoba de mi mujer?

- BALTASA. No sospeches nada malo.
SIMÓN ¡Aparta, infame!
BALTASA. Señor inspector, soy inocente.
ANTONIO Calma, señores, calma; averiguaremos la verdad. Pasemos a buscarle.
BALTASA. No puede ser, yo le protejo. (Abriendo los brazos ante la puerta.)
ANTONIO ¿Otra vez?
SIMÓN ¡Cáscaras!
ANTONIO Esto es casa de protección.
SIMÓN ¿Tú le protejes? Yo entraré.
LUISA (¡Es mi hermano!) (Al pasar don Simón.)
BALTASA. (Y está perseguido por causas políticas.) (Idem.)
ANTONIO Vamos, don Simón; entremos.
SIMÓN No puede ser; yo le protejo. (Delante de la puerta y extendiendo los brazos.)
ANTONIO ¿Qué? ¿Pero qué es esto? ¿Se están ustedes burlando de mí?
PORTERO ¿Le vió usted la *fisionomía*? (A Ventura.)
VENTURA ¿Me quiere usted dejar en paz?
ANTONIO Vaya, pues voy a descifrar tanto enigma. Yo haré salir al que está oculto en la alcoba.

ESCENA XXXVIII

Dichos CARLOS, por el foro y después JUANA

- CARLOS No es necesario que usted se moleste.
ANTONIO ¿Qué veo? ¡Mi cuñado!
LUISA Sí, mi hermano. (Quitándose el antifaz.)
ANTONIO ¡Mi mujer!
SIMÓN (A Baltasara.) ¿Ves? es su marido.
ANTONIO Todo me lo explico.
LUISA Quise ocultarle en casa y cuando nos mudamos se quedó en el escondite, y buscando la manera de salir...
BALTASA. Ahora se comprende tanta aparición y desaparición.

- SIMÓN Sí, pero yo he visto aquí otros que no son ustedes.
- LUISA Ya sé quienes son.
- PORTERO (Sacando de la mano a Juana.) Aquí tenemos otra máscara disfrazada.
- ANTONIO ¿Otra? ¡A ver, fuera la careta!
- PORTERO No puede ser, yo la protejo. (Extiende los brazos.)
- ANTONIO ¡Quítese usted de enmedio! ¡Juana!
- LUISA Que también ayudaba la fuga de Carlos.
- ANTONIO Pues, hijo, con harto dolor de mi alma, me veo en la precisión de prenderte.
- SIMÓN ¿Es usted de los sublevados de Alcalá?
- CARLOS Sí, señor.
- SIMÓN Hoy ha salido en la *Gaceta* el decreto de indulto.
- LUISA ¿Será posible?
- ANTONIO Me alegro; así cesa mi compromiso.
- PORTERO No hay bien que por mal no venga.
- BALTASA. Y a todo esto, ¿dónde está el dichoso escondite que tanto nos ha dado qué hacer?
- SEGUIDI. Aquí estoy yo pa decirlo. (Saliendo por la con sola.)

ESCENA ÚLTIMA

Dichos y SEGUIDILLAS

- SIMÓN ¡Mi prisionero!
- BALTASA. ¡El que faltaba!
- SEGUIDI. ¿Yo? Seguidillas, y novio de este terroncito de azúcar.
- LUISA (A Juana.) ¿Tú le quieres?
- JUANA Yo, sí, señora.
- LUISA Pues por mí, casarse cuanto antes; ¡yo os protejo!
- CARLOS ¡Y yo también!
- ANTONIO Y yo, ya que es noche de protección.
- VENTURA Fué usted el que se comió el...
- SEGUIDI. ¡Chipé!

VENTURA No, no era chipé, era jamón.
PORTERO Buen provecho. (Al público.)
Y una vez que ha terminado
el gran susto que han pasado
ustedes, gracias al cielo,
me marchó a dormir echado.
¡ Cada olivo a su mochuelo !

TELÓN

FIN DE LA COMEDIA

